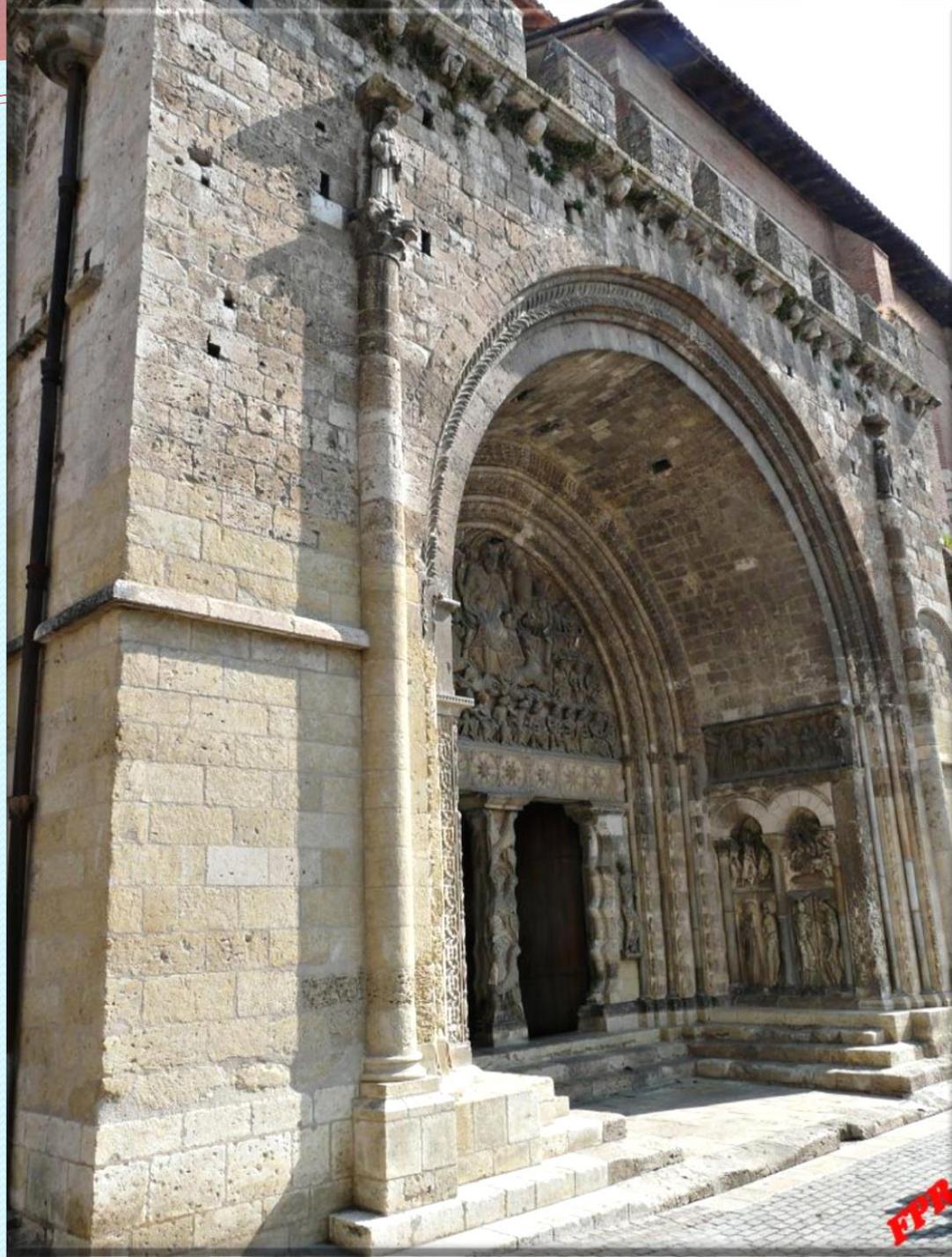


La portada de Saint-Pierre de Moissac en “El nombre de la rosa”

Cuando Adso de Melk contempla la portada de la abadía en la que transcurre “El nombre de la rosa” sufre una impresión tan fuerte que decide dejar escrito todo lo que ve. Ello da pie a Umberto Eco para describir una portada de una iglesia románica que no es una portada cualquiera: Se trata del pórtico de la iglesia de Saint-Pierre de Moissac.

... la mirada penetraba, como en el corazón de un abismo, en la portada propiamente dicha, que se vislumbraba entre la sombra, dominada por un gran tímpano, flanqueado, a su vez, por dos pies rectos, y, en el centro, una pilastra esculpida que dividía la entrada en dos aberturas, defendidas por puertas de roble con refuerzos metálicos. En aquel momento del día el sol caía casi a pico sobre el techo, y la luz daba de sesgo en la fachada, sin iluminar el tímpano...

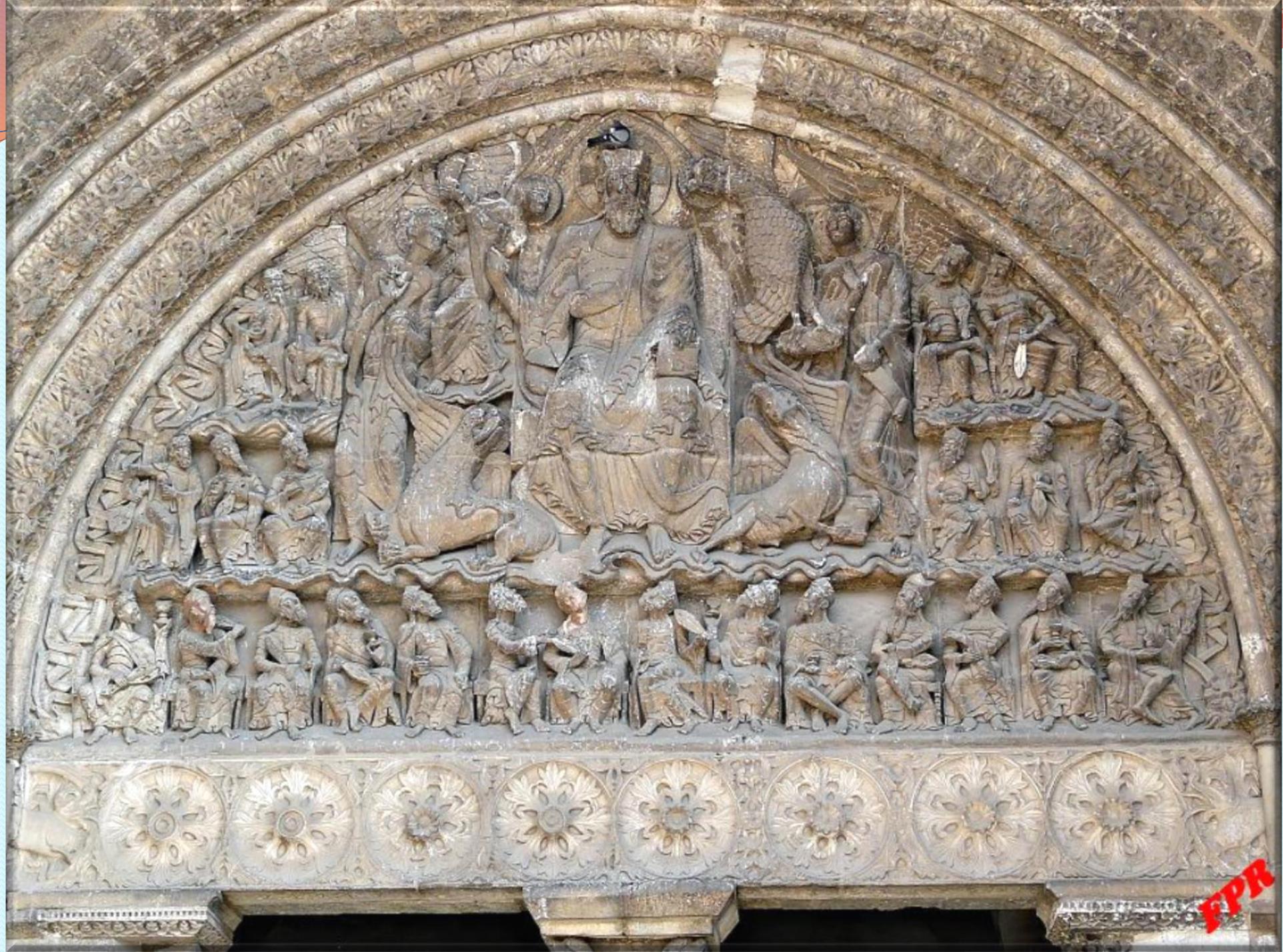


EPB

Cuando por fin los ojos se habituaron a la penumbra, el mudo discurso de la piedra historiada, accesible, como tal, de forma inmediata a la vista y a la fantasía de cualquiera (porque pictura est laicorum literatura), me deslumbró de golpe sumergiéndome en una visión que aún hoy mi lengua apenas logra expresar.



**Vi un trono colocado en medio del cielo, y sobre
el trono uno sentado.**





El rostro del Sentado era severo e impasible, los ojos, muy abiertos, lanzaban rayos sobre una humanidad cuya vida terrenal ya había concluido, el cabello y la barba caían majestuosos sobre el rostro y el pecho, como las aguas de un río, formando regueros todos del mismo caudal y divididos en dos partes simétricas.



En la cabeza llevaba una corona cubierta de esmaltes y piedras preciosas, la túnica imperial, de color púrpura y ornada con encajes y bordados que formaban una rica filigrana de oro y plata, descendía en amplias volutas hasta las rodillas.

Allí se apoyaba la mano izquierda, que sostenía un libro sellado, mientras que la derecha se elevaba en ademán no sé si de bendición o de amenaza.

Iluminaba el rostro la tremenda belleza de un nimbo cruciforme y florido, y alrededor del trono y sobre la cabeza del Sentado vi brillar un arco iris de esmeralda.

Delante del trono, a los pies del Sentado, fluía un mar de cristal, y alrededor del Sentado, en torno al trono y por encima del trono vi cuatro animales terribles. . . terribles para mí que los miraba en éxtasis, pero dóciles y agradables para el Sentado, cuya alabanza cantaban sin descanso.





**En realidad,
no digo que
todos fueran
terribles,
porque el
hombre que a
mi izquierda
(a la derecha
del Sentado)
sostenía un
libro me
pareció lleno
de gracia y
belleza.**

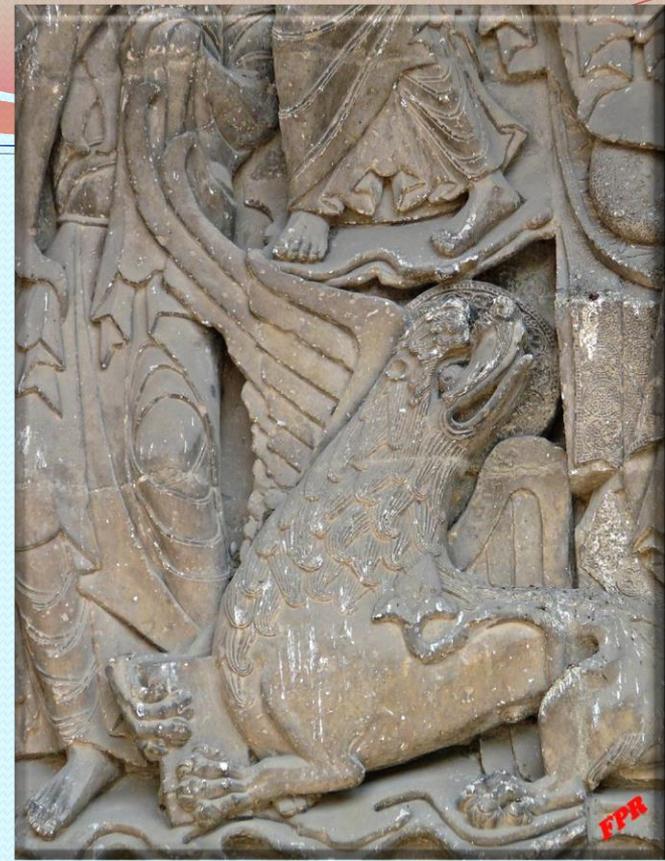
**En cambio,
me pareció
horrenda el
águila que,
por el lado
opuesto,
abría su pico,
plumas
erizadas
dispuestas en
forma de
loriga,
garras
poderosas y
grandes alas
desplegadas.**





FPR

Y a los pies del Sentado, debajo de aquellas figuras, otras dos, un toro y un león, aferrando entre sus cascos y zarpas sendos libros, los cuerpos vueltos hacia afuera y las cabezas hacía el trono,



lomos y cuellos retorcidos en una especie de ímpetu feroz, flancos palpitantes, tiasas las patas como de bestia que agoniza, fauces muy abiertas, colas enroscadas, retorcidas como sierpes, que terminaban en lenguas de fuego.



FPR



Los dos alados, los dos coronados con nimbos, a pesar de su apariencia espantosa no eran criaturas del infierno, sino del cielo, y si parecían tremendos era porque rugían en adoración del Venidero que juzgaría a muertos y vivos.



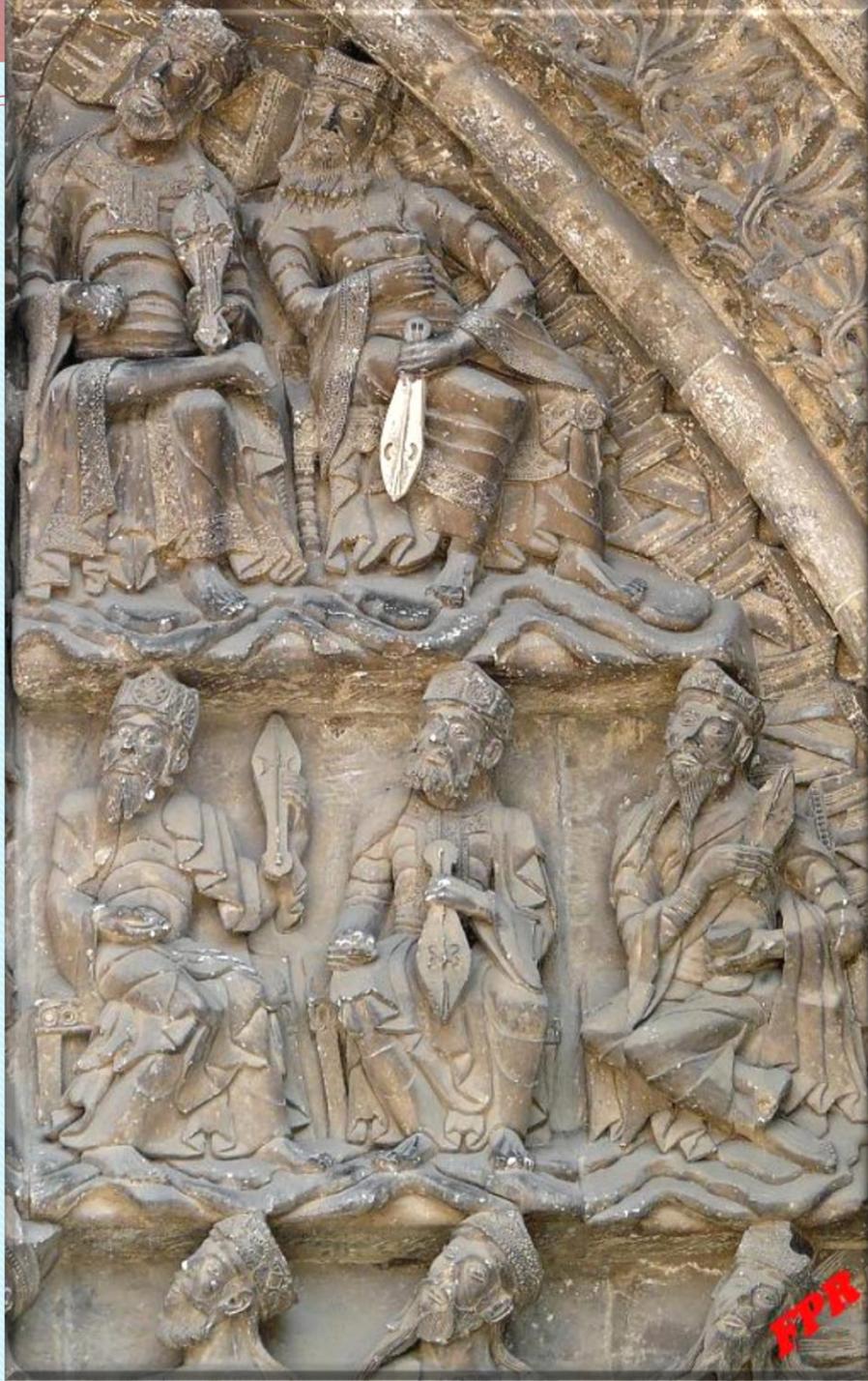
FPR

FPR



En torno al trono, a ambos lados de los cuatro animales y a los pies del Sentado, como vistos en transparencia bajo las aguas del mar de cristal, llenando casi todo el espacio visible, dispuestos según la estructura triangular del tímpano, primero siete más siete, después tres más tres y luego dos más dos, había veinticuatro ancianos junto al trono, sentados en veinticuatro tronos menores, vestidos con blancas túnicas y coronados de oro.

**Unos
sostenían
laúdes; otros
copas con
perfumes;**



**pero sólo uno
tocaba, mientras
los demás, en
éxtasis, dirigían
los rostros hacia
el Sentado, cuya
alabanza
cantaban, los
brazos y el torso
vuelto también
como en los
animales, para
poder ver todos al
Sentado,**

FRB



**aunque no en actitud animalesca, sino detenidos en movimientos de danza extática -
como la que debió de bailar David alrededor del arca-,**



de forma que, fuese cual fuese su posición, las pupilas, sin respetar la ley que imponía la postura de los cuerpos, convergiesen en el mismo punto de esplendente fulgor.







¡Oh, qué armonía de entrega y de ímpetu, de posiciones forzadas y sin embargo llenas de gracia, en ese místico lenguaje de miembros milagrosamente liberados del peso de la materia corpórea,

signada cantidad infundida de nueva forma sustancial, como si la santa muchedumbre se estremeciese arrastrada por un viento vigoroso, soplo de vida, frenesí de gozo, jubiloso aleluya prodigiosamente enmudecido para transformarse en imagen!



**Cuerpos y brazos
habitados por el
Espíritu, iluminados
por la revelación,
sobrecogidos y
cogidos por el
estupor, miradas
exaltadas por el
entusiasmo,
mejillas encendidas
por el amor, pupilas
dilatadas por la
beatitud,**





**uno fulminado por el
asombro hecho goce
y otro traspasado por
el goce hecho
asombro,
transfigurado uno
por la admiración y
rejuvenecido otro
por el deleite,**



y todos entonando, con la expresión de los rostros, con los pliegues de las túnicas, con el ademán y la tensión de los brazos, un cántico desconocido, entreabiertos los labios en una sonrisa de alabanza imperecedera.





Y a los pies de los ancianos, curvados por encima de ellos, del trono y del grupo tetramorfo, dispuestos en bandas simétricas, apenas distinguibles entre sí, porque con tal sabiduría el arte los había combinado en armónica conjunción, iguales en la variedad y variados en la unidad, únicos en la diversidad y diversos en su perfecto ensamblaje,



ajustadas sus partes con prodigiosa precisión y coloreadas con tonos delicados y agradables, milagro de concordia y consonancia de voces distintas entre sí, trama equilibrada que evocaba la disposición de las cuerdas en la cítara, continuo parentesco y confabulación de formas que, por su profunda fuerza interior, permitían expresar siempre lo mismo a través, precisamente, del juego alternante de las diferencias,





ornamento, reiteración y cotejo de criaturas irreductibles entre sí y sin cesar reducidas unas a otras, amorosa composición, efecto de una ley celeste y mundana al mismo tiempo (vínculo y nexos constante de paz, amor, virtud, gobierno, poder, orden, origen, vida, luz, esplendor, figura y manifestación), identidad que en lo múltiple brillaba con la luminosa presencia de la forma por encima de la materia, convocada por el armonioso conjunto de sus partes.



Allí, de este modo, se entrelazaban todas las flores, hojas, macollas, zarcillos y corimbos de todas las hierbas que adornan los jardines de la tierra y del cielo, viola, cítiso, serpol, lirio, alheña, narciso, colocasia, acanto, malobatro, mirra y opobálsamos.



**Pero cuando ya mi
alma, arrobada por
aquel concierto de
bellezas terrestres y
de majestuosos
signos de lo
sobrenatural, estaba
por estallar en un
cántico de júbilo,**



**el ojo, siguiendo el
ritmo armonioso de
los floridos rosetones
situados a los pies de
los ancianos, reparó
en las figuras que,
entrelazadas,
formaban una unidad
con la pilastra
central donde se
apoyaba el tímpano.**



**¿Qué representaban
y qué mensaje
simbólico
comunicaban
aquellas tres parejas
de leones
entrelazados en
forma de cruz
dispuesta
transversalmente,
rampantes y
arqueados,**



**las zarpas posteriores
afirmadas en el suelo y
las anteriores apoyadas
en el lomo del
compañero, las
melenas enmarañadas,
los mechones que se
retorcían como
sierpes, las bocas
abiertas,
amenazadoras,
rugientes, unidos al
cuerpo mismo de la
pilastra por una masa,
o entrelazamiento
denso, de zarcillos?**







Para calmar mi ánimo,
como, quizá también, para
domesticar la alusión a las
cosas superiores, había,
en los lados de la pilastra,
dos figuras humanas, de
una altura antinatural,
correspondiente a la de la
columna,



que formaban pareja con otras dos, situadas simétricamente frente a cada una de ellas, en los pies rectos historiados por sus caras externas, donde estaban las jambas de las dos puertas de roble:



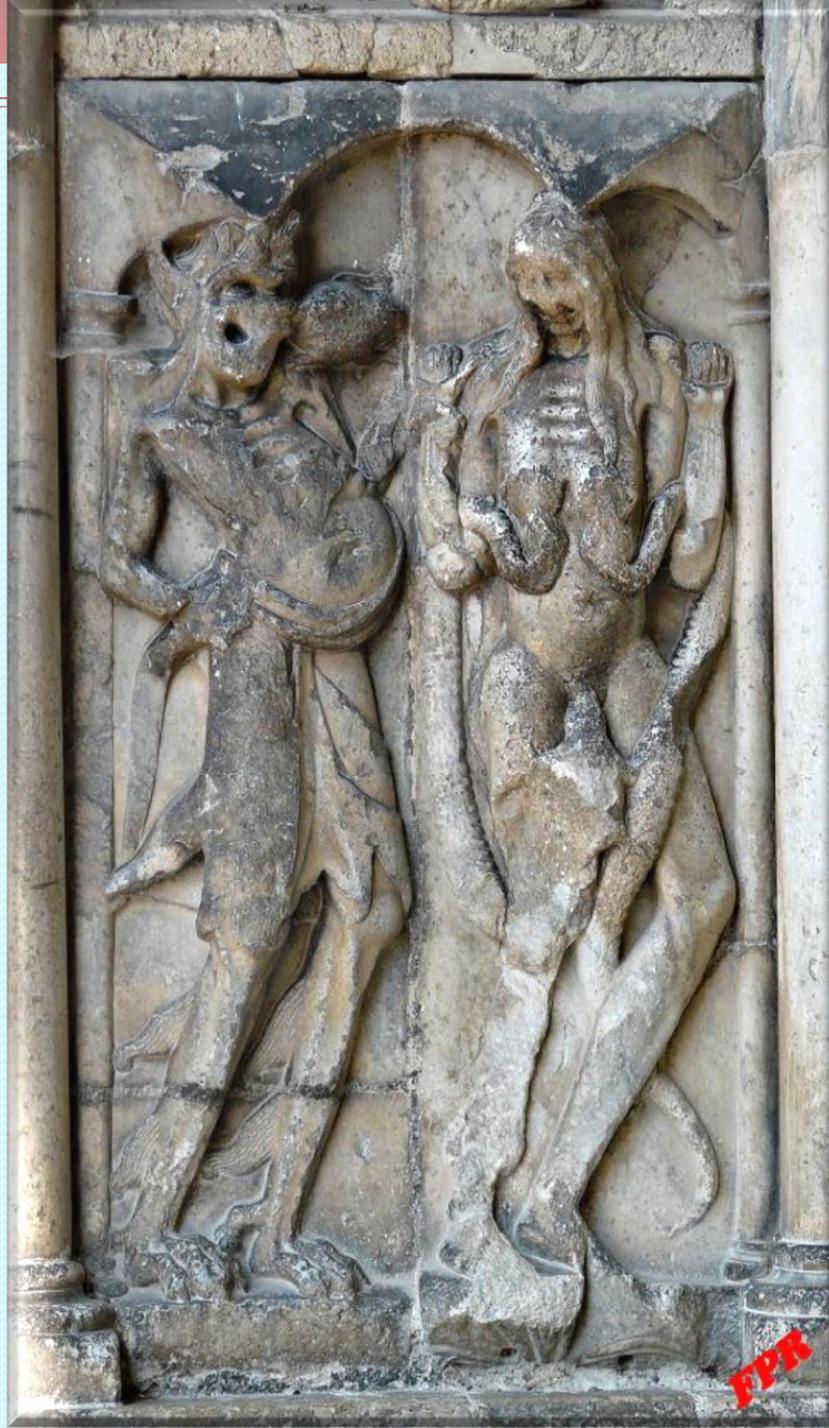
**también ellos
vuelos como en
un paso de danza,
alzadas las largas
manos huesudas
con los dedos
desplegados
como alas, y
como alas las
barbas y
cabelleras
arrastradas por
un viento
profético,**





**agitados los
pliegues de sus
larguísimas
túnicas por unas
piernas
larguísimas que
infundían vida a
ondas y volutas,
opuestos a los
leones pero de la
misma pétrea
materia.**

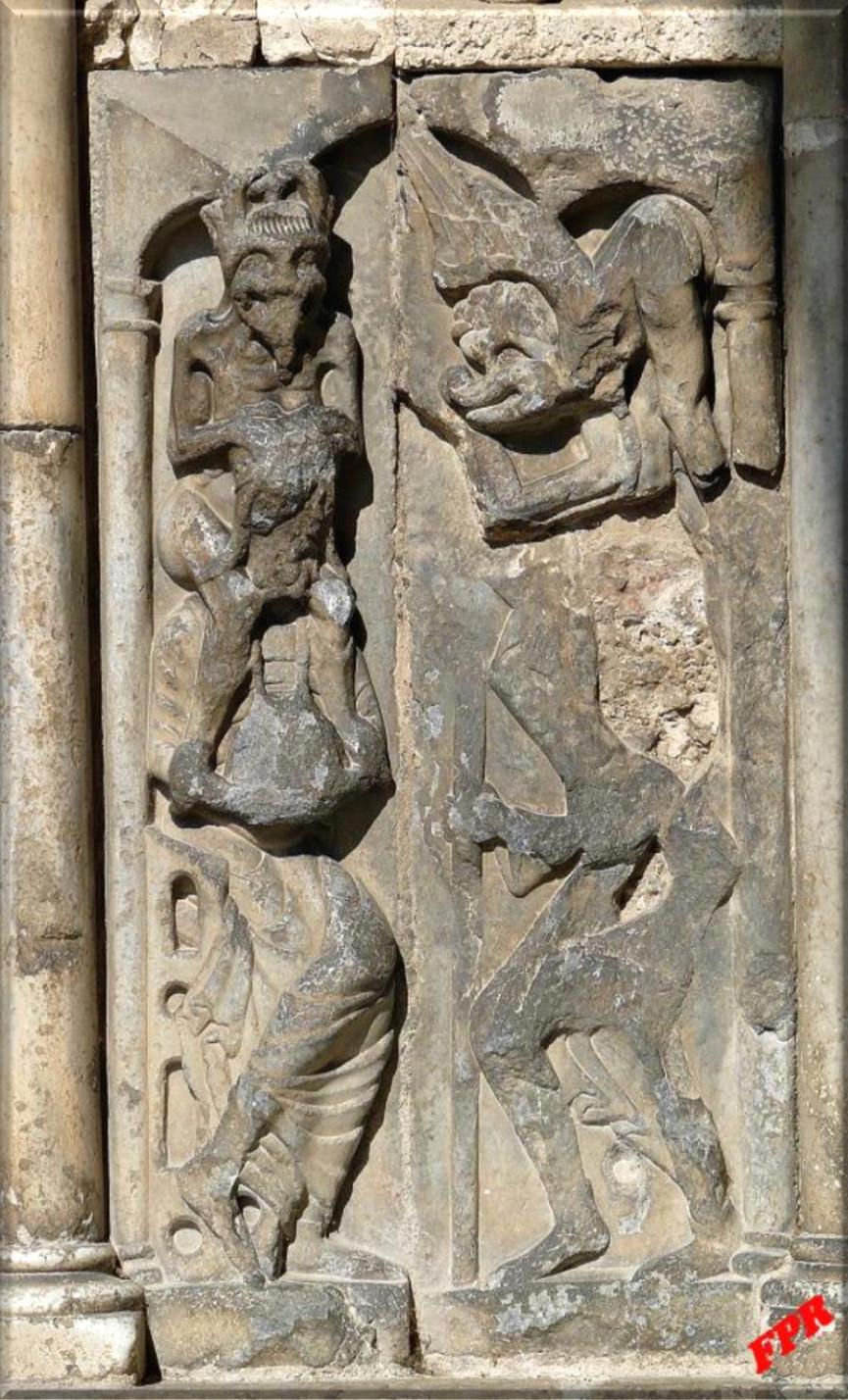
Y al retirar la vista, fascinada por aquella enigmática polifonía de miembros sagrados y abortos infernales, percibí, en los lados de la portada, y bajo los arcos que se escalonaban en profundidad, historiadas a veces sobre los contrafuertes, en el espacio situado entre las delgadas columnas que los sostenían y adornaban, y también sobre la densa vegetación de los capiteles de cada columna, ramificándose desde allí hacia la cúpula selvática de innumerables arcos, otras visiones horribles de contemplar, y sólo justificadas en aquel sitio por su fuerza parabólica y alegórica, o por la enseñanza moral que contenían:



**vi una hembra
lujuriosa, desnuda
y descarnada,
roída por sapos
inmundos,
chupada por
serpientes, que
copulaba con un
sátiro de vientre
hinchado y
piernas de grifo
cubiertas de pelos
erizados y una
garganta obscena
que vociferaba su
propia
condenación,**

**y vi un avaro, rígido
con la rigidez de la
muerte, tendido en
un lecho
suntuosamente
ornado de columnas,
ya presa impotente
de una cohorte de
demonios, uno de
los cuales le
arrancaba de la
boca agonizante el
alma en forma de
niñito (que, ¡ay!, ya
nunca nacería a la
vida eterna),**





y vi a un orgulloso con un demonio trepado sobre sus hombros y hundiéndole las garras en los ojos, mientras dos golosos se desgarraban mutuamente en un repugnante cuerpo a cuerpo,

y vi también otras criaturas, con cabeza de macho cabrío, melenas de león, fauces de pantera, presas en una selva de llamas cuyo ardiente soplo casi me quemaba. Y alrededor de esas figuras, mezclados con ellas, por encima de ellas y a sus pies otros rostros y otros miembros, un hombre y una mujer que se cogían de los cabellos, dos serpientes que chupaban los ojos de un condenado, un hombre que sonreía con malignidad mientras sus manos arqueadas mantenían abiertas las fauces de una hidra,

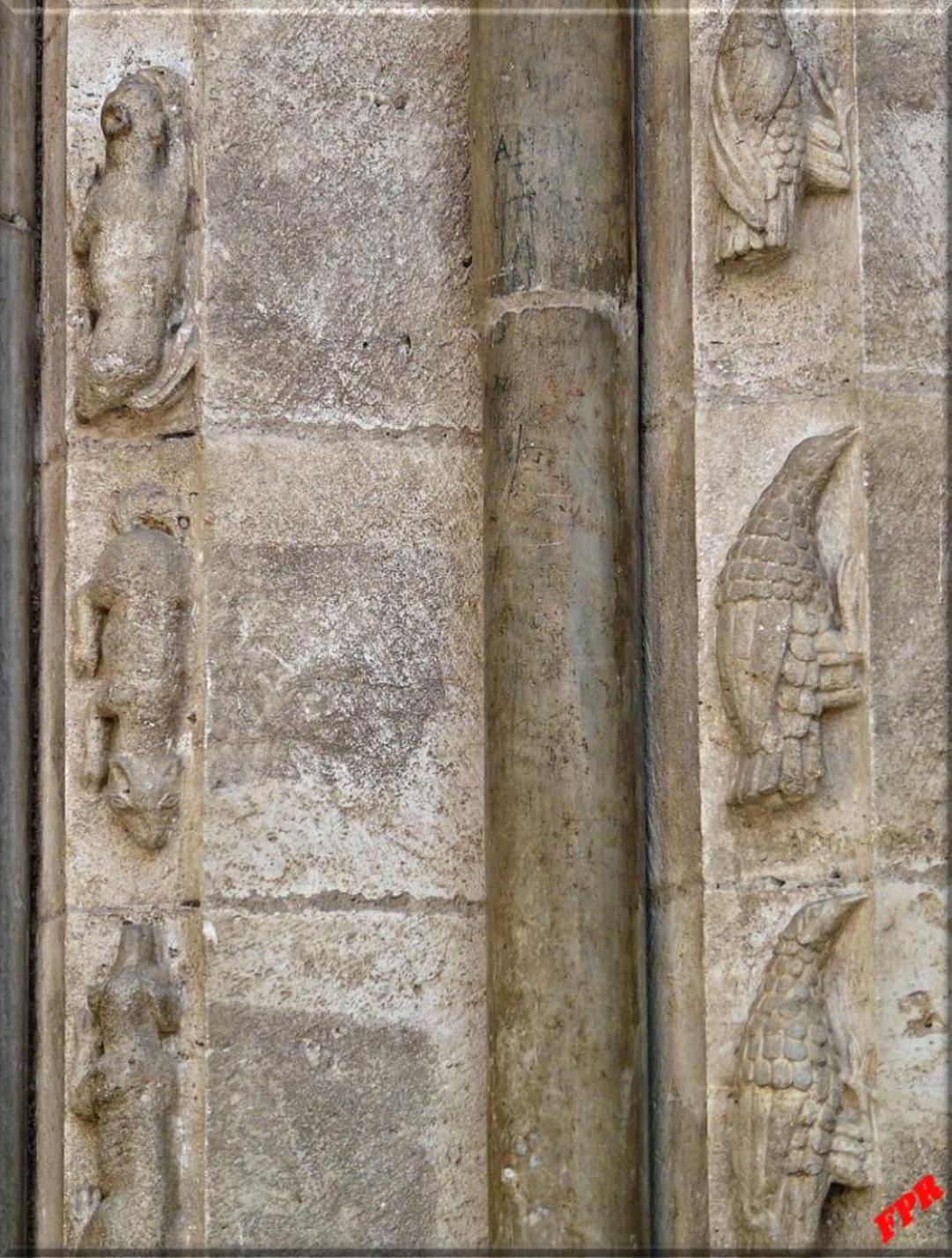


**y todos los
animales del
bestiario de
Satanás,
reunidos en
consistorio y
rodeando,
guardando,
coronando el
trono que se
alzaba ante
ellos,
glorificándolo
con su
derrota:**





**faunos, seres de doble
sexo, animales con
manos de seis dedos,
sirenas, hipocentauros,
gorgonas, arpías,
íncubos, dracontópodos,
minotauros, linces,
leopardos, quimeras,
cinóperos con morro de
perro, que arrojaban
llamas por la nariz,
dentotiranos,
policaudados, serpientes
peludas, salamandras,
cerastas, quelonios,
culebras, bicéfalos con
el lomo dentado,**



**hienas, nutrias, cornejas,
cocodrilos, hidropos con
los cuernos recortados
como sierras, ranas, grifos,
monos, cinocéfalos,
leucrocotas, mantícoras,
buitres, parandrios,
comadreja, dragones,
upupas, lechuzas,
basiliscos, hipnales,
présteros, espectáficos,
escorpiones, saurios,
cetáceos, esquítalas,
anfisbenas, jáculos,
dípsados, lagartos,
rémoras, pólipos, morenas
y tortugas.**

**Portal, selva
oscura, páramo de
la exclusión sin
esperanzas, donde
todos los
habitantes del
infierno parecían
haberse dado cita,**



**expresaba al mismo
tiempo promesa y
amenaza,
ellos, los derrotados
del Armagedón,
frente al que vendrá
a separar para
siempre a los vivos
de los muertos.**

*Así termina
la
descripción
de la portada
de Moissac
que Umberto
Eco hace en
“El nombre
de la rosa”.*



*Únicamente
quedan sin
describir
los paneles
que están a
la derecha
de la
portada y
que relatan
la vida de
la Virgen y
a la
infancia de
Jesús.*

El texto de “El nombre de la rosa” se ha tomado de la edición publicada por Editorial Lumen, en traducción de Ricardo Pochtar.

F. Pozuelo R.